



Columna de
**Martín Alberto
Mendoza**

Tras la Pista



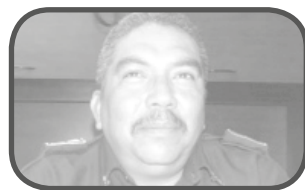
Adolfo García Morales



Miguel Ángel Osorio



Eusebio Miranda



Jesús Alberto Navarro



Walter Hernández



Jesús Cruz Facio

El Valle del Yaqui, de tierra fértil convertido en trinchera de muerte; diciembre será crucial para la SSPM de Cajeme

Sin duda, el Valle del Yaqui atraviesa su peor crisis de ingobernabilidad, donde el olor a pólvora y el derramamiento de sangre se han convertido en el común denominador, ante la impotencia de las mismas autoridades policiacas municipales y estatales.

En las últimas semanas, la vorágine criminal se ha centrado en la Comisaría de Pueblo Yaqui, en primer término, después en las colonias Marte R. Gómez, Tobarito, Antonio Rosales y el Ejido Morelos 2.

Grupos criminales se pasean como Pedro por su casa y aunque el alcalde Faustino Félix Chávez, hace seis meses, hizo un llamado a la Federación para que enviaran a la Gendarmería o a grupos especiales de la Policía Federal sus demandas han sido desoídas.

Lo mismo hizo el secretario de Seguridad Pública en el estado, Adolfo García Morales, pero sus gestiones no han fructificado.

¿Por qué esa indiferencia y tibieza del comisionado de Seguridad Nacional y del mismo secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, ante una problemática por demás compleja que solo con apoyo de la Federación se podrá afrontar?

Es necesario que se entienda que el Valle del Yaqui es Sonora y Sonora también es México, así que no tiene razón de ser el que no se envíen fuerzas especiales a combatir este flagelo criminal que día con día está cobrando más vidas humanas.

El estado de derecho de los habitantes en la zona rural del Municipio de Cajeme no solo se ha vulnerado sino pisoteado, debido a que hordas criminales traspasan cualquier acceso con tal de ir por sus víctimas; víctimas que horas después amanecen acribillados en caminos muy cercanos a Pueblo Yaqui, principalmente, convirtiendo la tierra fértil y de fecundo trabajo en ríos de sangre.

Resulta por demás lamentable que la Federación esté esperando que en cualquier mal momento estatales y municipales se enfrenten a una de esas catervas

criminales, que pululan a todas horas del día por caminos y brechas del llamado granero de México, que hoy está convertido en una trinchera de muerte, con impredecible saldo.

A decir de jefes policiacos, los últimos hechos fratricidas se atribuyen a grupos que provienen del sur del Municipio de Cajeme y se anidan en Benito Juárez y Etchojoa, como ocurrió en días pasados, cuando estatales se enfrentaron a cuatro integrantes de una célula criminal que en su huida abandonó un arsenal.

Es momento de mantener férreo cerco en los linderos de esas localidades con el Valle del Yaqui, para terminar con esas acometidas criminales que también mantienen horrorizados a las habitantes de San Ignacio Río Muerto y el Municipio de Bácum.

Extraño silencio de alcaldes

Sin embargo, extrañamente el alcalde de esta última entidad, Eusebio Miranda Guerrero, ha preferido mantener un silencio de complicidad junto con su encargado de Seguridad Pública, Jesús Alberto Navarro Salas, cuya trayectoria resulta por demás cuestionable.

Lo más discutible es cómo le ha hecho para aprobar los exámenes de Control y Confianza, en el C-3, en Hermosillo, cuando para nadie es un secreto que es parte de una de esas recuas del hoy convicto exmandatario sonoreño Guillermo Padres Elías, de ahí que debe ser investigado.

El clima de inseguridad, violencia y muerte en gran medida hay que atribuirse a gobernantes que han preferido callar y no alzar la voz como ya lo hizo Félix Chávez y el mismo Adolfo García Morales, titular de la seguridad pública de los sonorenses.

El panorama criminal en Cajeme solo ha cambiado de escenario, debido a que si bien es cierto se ha registrado sensible disminución de ejecuciones en el área urbana. Lo álgido del problema está focali-

zado ahora en la zona agrícola que siendo tierra de trabajo y concordia se ha convertido en una zona de batalla.

¿Hasta cuándo seguirá ocurriendo esta guerra y barbarie de muerte?

El Gobierno Federal tiene la última palabra para atender los incesantes reclamos de paz y tranquilidad de miles de hombres, mujeres, jóvenes y niños que habitan ese enorme núcleo del suelo rural por donde ahora corren ríos de sangre.

Mes crucial para poner orden en SPM

Inicia el mes de diciembre, el último de este 2016. Hay quienes aseguran que será crucial en el tema de seguridad pública municipal de Cajeme, donde necesariamente se tendrán que hacer los ajustes necesarios para iniciar la reconstrucción de un Cajeme que está muy lastimado y vulnerado por la delincuencia solapada por algunos jefes policiacos y no precisamente Gutiérrez Lugo.

Hay que reconocer que el peor traspié que se dio en esa materia se llama Guillermo Lachica Campoy, quien necesariamente tendrá que abandonar la corporación policiaca.

Fue un año de mucho deterioro a la imagen de la corporación como pocas veces había sucedido tal y como aconteció en la recta final de la administración de Manolo Barro Borgaro, por la desmedida ambición de unos comandantes policiacos como Jesús Alberto Navarro Salas y Carlos Alberto Monares Vargas, que hicieron cera y pabito a su jefe superior, el capitán en retiro del Ejército Mexicano, Mario Alberto Andrade Ramos.

Aquí en definitiva que a Gutiérrez Lugo, le ganaron los buenos sentimientos de amistad de quien consideró un "buen hombre", que resultó ser una pesadilla porque hasta el momento no ha desaprovechado la oportunidad para sembrar y cultivar una evidente corrupción.

Lo mismo sucedió con el llamado Cundinitas, Juan Adolfo Díaz Herrera, jefe de

Tránsito, quien poco faltó para que fuera "descabezado" por un valiente "chispazo", pero la intervención de su compañero de corporación federal evitó que la sangre llegara al río.

Todo estaba listo para que cayera su contaminada atmósfera, igualmente, de corrupción que se mantiene vigente, aunque se diga lo contrario, y esto lo saben sus más cercanos colaboradores como Eliazar León y Roberto Wong Camacho, quienes son señalados con dedos de fuego.

Ahí es donde se tendrán que hacer los cambios, si en verdad se busca dar otro rostro a la Jefatura de Policía y Tránsito Municipal. Basta de tanta escoria uniformada. Es tiempo que la ciudadanía se sienta protegida y respetada por los agentes de vialidad urbana y no los vean como una amenaza pública como actualmente ocurre.

Hernández o Facio buenas opciones

Hay quienes se preguntan quién podría suplir a Guillermo Lachica Campoy, el llamado "Átila de los policías cajemenses", pues bien desde hace algunos meses se ha comenzado a cocinar el regreso de Walter Fernando Hernández Villanazul, quien actualmente despacha como comandante de la Policía Estatal de Seguridad Pública, en Hermosillo.

También se menciona que está contemplado otro comandante de la PESP, como lo es Jesús Cruz Facio, quien conoce muy bien la problemática de inseguridad que enfrenta Cajeme y las estrategias que deberán implementarse, como ya lo hizo cuando estuvo al frente de un grupo de policías estatales en esta parte del patio sonoreño.

Cualquiera de los dos son opciones muy viables con una capacidad probada y sobre todo que cuando estuvieron aquí se dedicaron a trabajar con resultados muy convincentes. Algo jamás ha mostrado ni mostrará Lachica Campoy, quien solo ha causado grave división entre la tropa y si no habrá que averiguarlo.